

Libros

En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado

Martín Zapata

Editorial Sal Terrae, 2003

Martín Zapata, Doctor en teología.

Desde que tuve este libro en mis manos, el título mismo me causó extrañeza "En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado", y una inquietud por descubrir el por qué de un nombre tan largo y tan parecido a la promoción de un estudio de marketing. A medida que me inicié en su lectura me fue cautivando por la sencillez de su lenguaje sin dejar de lado el dominio y la profundidad de la temática, además de la propuesta metodológica. Parte de la **fenomenología** de nueve modelos de experiencia religiosa para después iluminar cada uno de ellos con el **discernimiento** de un creyente que quiere comprender desde la inclusión cada manera o forma de asumir la experiencia de Dios o de la fe, por parte de los cristianos en este contexto de **postmodernidad**, en el que no nos podemos deshacer de los condicionamientos históricos a la que está

sujeta la misma experiencia de lo religioso desde el ámbito del creyente cristiano católico, más aún desde un contexto geográfico específico como es América Latina. Esta última condición convierte al libro en una propuesta, ya que el autor, Pedro Trigo, jesuita venezolano, ha tratado de propiciar una postura teológica desde este continente de excluidos, en donde sí es posible pensar y ante todo sentir a Dios como gratuidad, consuelo, saciedad y liberación.

La obra nos presente ese suspiro que a menudo muchos hombres realizamos, sin palabras ni expresiones, por una referencia absoluta y definitiva a la que puedan remitir todos y cada uno de los avatares de la vida, y que nos dé algún sentido. Con frecuencia tratamos de acallar este anhelo con los bienes más dispares de nuestro entorno vital: amando a otra persona, o buscando un grupo o comunidad que nos brinda seguridad, en los hijos por los que entregamos todo y en el éxito profesional, en la fama y reconocimiento público, en el dinero, en el placer por vivir, en el bienestar, en la sexualidad y en otras tantas cosas que nos proporciona la sociedad del mercado y del consumo. El creyente puede colocar su corazón en Dios y establecer una relación absoluta y radical con Él, de manera que Él sea el único valor escogido, en este mundo de opciones posibles. No significa eso un desprecio o negación de los demás valores, pero sí una relativización respecto a Él.

El cristiano que vive su fe inmerso en la historia como proceso de cambios, lucha por no convertir en ídolos los valores definitivos y por eso los destruya. El Evangelio nos dice: "Buscar primero el Reino de Dios, y Él les dará todo lo demás" (Lc 12,31). La religión asumida como vivencia de un Dios que nos invita a realizar su reino en **justicia y amor**, no sólo ocupa la cima en la escala de todos los valores posibles, sino que por ellos se distingue

cualitativamente de cualquiera de los otros valores humanos. De esta forma cada uno de los modelos de expresión religiosa es cotejado por el autor con este horizonte de sentido y nos ayuda a **discernir** aquellos componentes de la experiencia que no son definitivos y que sólo en dirección a Él adquieren su verdadera importancia y valor en la totalidad de nuestra realidad.

Una experiencia de fe así, sólo la podrá alcanzar el hombre, no por sus fuerzas, sino poniéndose en las manos de Dios, confiándose en Él sin reserva. Todo esto comienza a ser posible en el encuentro con el interlocutor que está ahí, ya que el fundamento que mantiene y da sentido a toda la existencia, primero en la creación y definitivamente en Jesucristo, se nos ofrece a los hombres en la medida en que nos abrimos a Él como promesa de un amor infinito que no puede ni comprarse ni compararse con nada mundano, pero al mismo tiempo nos fascina, aceptándolo como obsequio e impulsándonos a entregarnos a Él sin reservas. Ese amor es la respuesta de Dios a la confianza del hombre. Sólo así el creyente superará una visión y experiencia intimista y asumirá esa donación como gracia seductora que capacita nuestra voluntad y nuestra razón para decirle a Dios sí de manera libre, agradecida, responsable y comunitariamente sentida.

El autor desde la fenomenología nos muestra muchas posibilidades de la experiencia de Dios en términos de su manifestación en el **mercado**. Pero como expresa la contraportada del libro: "el Dios que aquí se presenta es un Dios que acompaña, que pide andar con Él, como Él viene con nosotros. Y cuando nos damos a Él, nos pide hacer con los demás lo mismo que él hace con nosotros. Así, pues, el punto de partida lo constituye la salvación que Dios aporta con su presencia; y el punto de llegada, la salvación que estamos llamados a ofrecer en nuestro mundo como sus enviados".

El pianista

Los nocturnos del Holocausto

Maureen Lipman, Adrien Brody, Frank Finlay, and Emilia Fox son la familia de Wladislaw Szpilman en *El Pianista*.



J.L. Celada

Dirección: Roman Polanski

Guión: Ronal Harwood, sobre el libro de Wladyslaw Szilman

Fotografía: Pawel Edelman

Música: Wojciech Kilar

Intérpretes: Adrien Brody, Emilia Fox

Flash

Volver la vista atrás, para detenerse en el holocausto perpetrado por los nazis durante la II Guerra Mundial, se ha convertido a lo largo del último medio siglo en un reiterado ejercicio de reflexión por parte de historiadores, estadistas, pensadores y cineastas. Sin embargo, cada nueva aproximación al horror padecido en aquellos años sigue sembrando de estupor y desolación nuestras "civilizadas" conciencias. Son odiseas personales y/o colectivas, en ocasiones anónimas, que abastecen de sangre a una herida todavía abierta.

El penúltimo donante se ha hecho esperar, pero los análisis que la